

VIGILIA DE PENTECOSTÉS



1. RITOS INICIALES. (*En el lugar de la celebración se tiene música de fondo suave*). También se tienen preparados los símbolos, agua, cirio, tarjetas con los dones u otros... cada grupo puede elegir los cantos más adecuados)

a. Ambientación inicial (La leen entre varias personas)

* *Vigilia* viene del verbo "velar", "estar despierto". Una *vigilia* es fundamentalmente una noche de vela, una noche de oración, de espera, de preparación de un acontecimiento. La tarde-noche tiene algo especial para la oración. Jesús mismo pasaba las noches en oración, o se levantaba al amanecer.

* Lo fundamental de la Vigilia es escuchar la Palabra de Dios, la meditación y la oración. De esta manera el pueblo cristiano se prepara para celebrar acontecimientos de salvación. En la oración nos abrimos para acoger la acción de Dios y para disponernos a secundar lo que Dios nos pide.

* La vigilia de Pentecostés es culminación del tiempo pascual. Jesús resucitado deja su Espíritu y la Iglesia naciente inicia una nueva etapa continuando la obra emprendida por su Señor.

* Pentecostés no es una fiesta aislada. Pentecostés es tiempo de plenitud, de tomar conciencia de lo que somos por la fuerza del Espíritu. En este tiempo, María tiene también un sitio. Ella estaba allí, reunida con los Apóstoles asistiendo al nacimiento de la Iglesia.

*Se introduce el Cirio Pascual encendido; la biblia y un recipiente de barro con agua. Mientras van entrando, se canta: "Veni Sancte **Spiritus**" (Taizé) o se pone el CD de Taizé.*

b. Acogida

Hoy celebramos este misterio de presencia y de fuerza de Dios a los suyos. El Espíritu es el DEFENSOR de nuestra fe, prometido por Jesús. Del Espíritu recibimos las sugerencias que nos llevan a la intimidad con Dios. "El Espíritu viene en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefable". (Romanos 8)

c. Oración (*Recitada de forma espontánea y de forma pausada*). Como comunidad reunida en torno a María, suplicamos al Padre que nos envíe al Espíritu Santo que nos haga conocer sus dones y nos conforte y fortalezca con ellos.

Ven, Espíritu divino,

manda tu luz desde el cielo.

Padre amoroso del pobre;
don en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado

cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
AMÉN.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

a. Monición

Para orar y profundizar en la Palabra, en primer lugar, se nos hace una invitación a acogerla en el corazón, de manera que podamos descubrir la acción del Espíritu de Jesús en nosotros y en nuestro mundo. No podemos poner fronteras ni alambradas a la acción de Dios. El Espíritu está con nosotros, pero no está sólo con nosotros. El Espíritu de Dios, como al inicio de la creación, lo llena todo, lo invade todo, se posa sobre hombres y mujeres de buena voluntad sin distinción de credo, raza o lengua...

b. Lecturas: 1. Isaías 11, 1-9.

“Saldrá un renuevo del tronco de Jesé
y de su raíz brotara un vástago.
Sobre él se posará el Espíritu del
Señor:
*espíritu de sabiduría y
entendimiento,
espíritu de consejo y fortaleza,
espíritu de ciencia y piedad.*
Y le inspirará el temor del Señor.
No juzgará por apariencias
ni sentenciará sólo de oídas;
juzgará a los pobres con justicia,
con rectitud a los desamparados.
Ejecutará al violento con la vara
de su boca,

y al malvado con el aliento de
sus labios.
La justicia será cinturón de sus
lomos y la lealtad, cinturón de
sus caderas.
Habitará el lobo con el cordero,
la pantera se tumbará con el
cabrito, el novillo y el león
pacerán juntos:
un muchacho pequeño los
pastorea.
La vaca pastará con el oso,
sus crías se tumbarán juntas;
el león comerá paja con el buey.
El niño jugará en la madriguera

del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.
No harán daño ni estrago por

todo mi Monte Santo:
porque está lleno el país de conocimiento del Señor,
como las aguas colman el mar.”

2. Canto. Espíritu Santo, ven, ven (3) en el Nombre de Jesús

c. Hechos 2, 1-4: PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS “

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo.

Canto. Espíritu Santo, ven, ven (3) en el Nombre de Jesús

d. Introducción a la reflexión-oración del grupo

El Espíritu de Jesús no tiene un mensaje distinto que decirnos que el de Jesús. Es quien nos recuerda (“re-cordar”, significa etimológicamente "volver a pasar por el corazón) lo que Jesús nos dijo, la sustancia de su mensaje. Y eso es precisamente lo que a continuación vamos a tratar de hacer. Dejemos que el Paráclito se convierta en MEMORIA DE JESUS. Que nos traiga el recuerdo subversivo, tajante de la letra del Evangelio... El Espíritu que ha sido derramado en nuestros corazones se une a nuestro propio espíritu y nos hace sintonizar y vibrar ante el núcleo de la llamada de Jesús. Dejemos que el Espíritu nos enseñe todo, nos conduzca a la verdad a nosotros que queremos caminar hacia ella; nos ayude a interpretar los signos de los tiempos.

Canto. Espíritu Santo, ven, ven (3) en el Nombre de Jesús

e. *Textos para meditar* A medida que se presenta cada don, se va encendiendo una vela en un lugar establecido y se presenta junto a la misma un cartel con el nombre del don.

1. SEÑOR, DANOS EL DON DE LA SABIDURÍA.

Este don, que Tú regalas, Señor, es el don del buen gusto en las cosas. El saber discernir, disfrutar, agradecer. La espontaneidad con Dios y la familiaridad con los hombres. La facilidad de moverse con soltura en cualquier ambiente. Saber gustar donde la gente se intoxica; saber disfrutar donde todo el mundo tiene prisa por llegar a donde nunca llega y hacer lo que nunca hace. El don de vivir y apreciar la vida. Por la sabiduría, que es un don que se aprende con el corazón, saboreamos y gustamos lo bueno que es el SEÑOR. Por esta sabiduría aceptamos TODO lo que en nuestra vida pasa,

viendo en todos los acontecimientos la historia de amor que Dios va escribiendo junto a nosotros: nuestra propia historia.

2. DANOS, SEÑOR, EL DON DEL ENTENDIMIENTO.

Con este don, Señor, podemos leer por dentro, estudiar a fondo, llegar al corazón de las cosas.
Por el don del entendimiento llegamos a calar en el sentido y en el porqué de las cosas y de nuestra propia vida, a veces tan difícil de entender.
Por este don nos hacemos capaces de sorprendernos gratamente con las personas que nos rodean.
Ellas, como son, nos son entregadas como don de Dios.
Por este don del entendimiento podemos reconocer la mano de Dios donde otros sólo ven casualidades. Con este don del entendimiento, en definitiva, vemos con los ojos de Dios.

3. SEÑOR, DANOS EL DON DEL CONSEJO.

Por este don Tú nos ayudas a vivir y nos ayudas a tomar las verdaderas y más importantes decisiones que afectan a nuestra vida y a la vida de los demás, porque la vida tiene sentido cuando se entrega.
Es escuchar atento y callado cuando alguien nos cuenta sus desánimos y sus confusiones, creando un espacio en el que, el que habla, pueda entrar en sí mismo y encontrar la salida más adecuada a lo que le preocupa.
Este don del consejo es el que nos une unos a otros para buscar conjuntamente, y para animarnos en el camino que nos lleva hacia Ti.

4. SEÑOR, DANOS EL DON DE LA FORTALEZA.

Con este don, Tú nos das, Señor, el valor, la constancia y la perseverancia.
Porque la vida no puede vivirse a pedazos, hay que definirse, hay que “mojarse”; y para eso necesitamos la tenacidad y la fortaleza.
Necesitamos este don para hacer frente a tantas cosas que nos quieren apartar del proyecto de Dios; y no tanto cosas fuera de nosotros, que también las hay, sino cosas que dentro de nosotros están luchando y tratando de apartarnos de la fidelidad al plan de Dios.
Un don para que no seamos gente que empieza y nunca sigue ni termina el camino del bien empezado.
Constancia y perseverancia para alcanzar, ayudados por Dios, la santidad a la que Él nos llama.

5. SEÑOR, DANOS EL DON DE LA CIENCIA.

Una ciencia secreta por la que podemos entender la naturaleza

y ver en ella a Dios que la creó.
Ver en su belleza, en su grandeza y en su verdad
el reflejo de la verdad y de la belleza que tienen en Dios su fuente.
El don de la ciencia que no se aprende en libros
sino en el diálogo íntimo y secreto con el Maestro: Cristo crucificado.
Porque la cruz de Cristo es la cátedra
en la que se aprende la ciencia del amor
por la que se bendice a Dios por todo lo que hace en nuestra vida,
y sabemos que nada nos podrá separar del amor de Dios.

6. SEÑOR, DANOS EL DON DE PIEDAD.

El don de sentirnos hijos de Dios.
Sentir ternura, admiración y afecto hacia Dios como Padre,
y sentirnos hermanos de los demás y amarlos,
porque Dios mismo nos los ha dado como hermanos.
El don de piedad por el que sabemos vivir profundamente la amistad.
Tener amigos con los que compartir lo que somos;
para poder abrir nuestro corazón y descansar en la confianza.
Un don, sobre todo, por el que podemos llamar y sentir
a Dios como padre, y por el que nos atrevemos a llamarlo cariñosamente Papá
(Abba).

7. SEÑOR, DANOS EL DON DEL TEMOR DE DIOS.

Un temor que no tiene nada que ver con el miedo.
Es un sentimiento profundo por el que valoramos de tal manera
el don del amor que Dios nos da, -que es lo mismo que darse a sí mismo,
porque es amor-que tememos perderlo,
como tememos perder el tesoro más precioso que tengamos.
Un don que nos lleva a respetar y reverenciar a Dios,
porque sabemos que Dios es Dios, y es el que sabe lo que nos hace falta y nos
conviene.

(En este momento se tienen preparadas las tarjetas de los dones y se da la oportunidad que lean el mensaje de cada tarjeta, si el grupo es grande, los dones se repiten, se ponen de pie los que tienen el mismo don y uno lee el mensaje).

f. Lectura Juan 20,19-23

En la tarde aquel día, el primero de la semana, y estando los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio, y les dijo: ¡Paz a vosotros! Les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Él repitió: “¡Paz a vosotros! Como el Padre me envió, así os envío yo a vosotros”. Después sopló sobre ellos y le dijo: “Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quien se los retengáis, les serán retenidos”.

Comentario:

El Espíritu va unido a un modo de vida nueva: la Resurrección. La vida nueva siempre sorprende. Nos descoloca. Lo nuevo de Dios es inesperado. Es lo distinto de que nosotros podíamos imaginar.

El Espíritu llega en los momentos de miedo y de aislamiento.

El Espíritu llega cuando nos sentimos aplastados por nuestro pecado, sin una voz ni una mano que nos digan: «Levántate y anda». «Recibe el Espíritu, quedas perdonado». El Espíritu llega como consolación y fuerza. El Espíritu llega como paz y alegría. El Espíritu llega como «recreación»: nos recrea el corazón, nos recrea la ilusión y las ganas de vivir.

- *Tiempo de oración. Se puede dejar un momento para compartir nuestra oración.*

3. RITO DE DESPEDIDA

a. Padre nuestro: Recitar el Padre nuestro es un signo de la presencia del Espíritu en medio de la comunidad y en cada uno de nuestros corazones. Recordad: *"Nadie puede decir Jesús es Señor sin la fuerza del Espíritu"*. Por este Espíritu que reza en nosotros, nosotros podemos rezar: **Padre nuestro...**

b. Gesto de la Paz

- *Un canto de Paz*

c. Oración final

Señor, tú que fecundas la creación entera con tu aliento de vida: santifica a los que formamos tu Iglesia con el fuego que tu Hijo ha dejado prendido en la tierra.

Concede la unidad de corazón a quienes vivimos de una misma fe, para que al unísono podamos alabarte como la única fuente de la que manan todos los dones.

Concédenos adentrarnos en el silencio y en la oración para recibir en nosotros con docilidad y alegría la fuerza del Espíritu de tu Hijo, que hoy, como un nuevo Pentecostés quiere derramarse sobre nosotros.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor.

d. Bendición final

- El Dios Padre del cielo y tierra que iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellas el Espíritu Santo os alegre con sus bendiciones y os llene con los dones del Espíritu Consolador. **AMÉN.**
- Que el mismo fuego divino, que de manera admirable se posó sobre los apóstoles, purifique vuestros corazones de todo pecado y los ilumine con su claridad. **AMEN.**
- Y que el mismo Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe a los que el pecado había dividido en la diversidad de lenguas os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión. **AMEN.**
- Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros. **AMEN.**

b. Canto final

ID AMIGOS POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR.
MENSAJEROS DE LA VIDA
DE LA PAZ Y EL AMOR.
SED AMIGOS LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN.
ID LLEVANDO MI PRESENCIA.

CON VOSOTROS ESTOY

Sois la semilla que ha de crecer,
Sois la estrella que ha de brillar,
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Espíritu de Sabiduría

“El primer don es el de la sabiduría. Ésta no es fruto del conocimiento y la experiencia humana, sino que consiste en una luz interior que sólo puede dar el Espíritu Santo y que nos hace capaces de reconocer la huella de Dios en nuestra vida y en la historia.”



Espíritu de Entendimiento

“El don del entendimiento, en perfecta unión con la virtud de la fe, nos permite comprender cada vez más las palabras y acciones del Señor y percibir todas las cosas como un don de su amor para nuestra salvación.”



Espíritu de Consejo

“Sabemos cuán importante es, en los momentos más delicados, poder contar con las sugerencias de personas sabias y que nos quieren. Ahora, a través del don de consejo, es Dios mismo, con su Espíritu, quien ilumina nuestro corazón, de tal forma que nos hace comprender el modo justo de hablar y de comportarse; y el camino a seguir.”



Espíritu de Fortaleza

"En nuestra vida frecuentemente experimentamos nuestra fragilidad, nuestros límites y clausuras. Con el don de fortaleza, el Espíritu Santo nos ayuda a superar nuestra debilidad, para que seamos capaces de responder al amor del Señor."



Espíritu de Ciencia

"La ciencia que viene del Espíritu Santo no se limita al conocimiento humano: es un don especial que nos lleva a percibir, a través de la creación, la grandeza y el amor de Dios y su relación profunda con cada criatura."



Espíritu de Piedad

"El don de la piedad nos hace vivir como verdaderos hijos de Dios, nos lleva también a amar al prójimo y a reconocer en él a un hermano."



Temor de Dios

"El don del temor de Dios no quiere decir tener miedo a Dios. Nos permite imitar al Señor en humildad y obediencia, no con una actitud resignada y pasiva, sino con valentía, con gozo."



Nota: Los textos están tomados de las catequesis del Santo Padre Francisco en las audiencias generales de abril a junio de 2014